



Principios de Liderazgo

Ancianato con visión de futuro

por Chuck Gianotti

Visión – es la frase típica del mundo moderno y de las iglesias. Es una palabra positiva. Una que el diccionario define como “discernimiento extraordinario o visión de futuro.” Algunas personas la poseen, otras parecería que no. ¿Que es, pues, aquello que realmente hace la diferencia?

Bueno, los discípulos fueron los abridores de surcos – ese conjunto de hombres que más tarde revolucionarían al mundo como testigos designados de Cristo (Hechos 1:8) Estos seguidores del Señor Jesús inherentemente no eran hombres de visión. Ellos provenían de una vida cotidiana monótona, atrapados en diarias y aburridas rutinas como todos los demás, sin un halo de esperanza mas allá de su mera existencia.

Las personas de visión no saltan como tostadas de un tostador en un apresurado domingo por la mañana. Jesús inició la primera chispa de luz en sus novicios seguidores, diciéndoles: “Bienaventurados vuestros ojos, porque ven...” (Mateo 13:16) ¿Y... entonces comenzó a soplar en esas chispas hasta que se hicieron llamas!

¿Cómo podremos transformarnos en personas de visión? Esta pregunta es un desafío para la iglesia de hoy. La respuesta parece muy simple: El incubar un carácter piadoso, forma una visión piadosa. Una mirada rápida a la despedida del Apóstol Pablo de los ancianos de Efeso en Hechos 20, nos revela algunos de estos requerimientos de carácter. Pablo había pasado tres años aventando la joven fe que había prendido en sus corazones (Hechos 20: 31.) Ahora a ese fuego le estaba dando un último soplo. El no los vería ya más. A pesar de ello, no les deja ningún plan detallado. Por el contrario, el discurso de Pablo indicaba las cualidades necesarias para apropiarse de una visión de Dios por ellos mismos.

Cada generación, cada nueva guardia, debe poseer su propia visión proveniente de Dios. Lo que se necesita no es el traspaso de nuestros diseños humanos de formas de ministerio y sus aplicaciones. No queremos que nuestras generaciones sucesivas imiten nuestro arreglo exterior de las cosas, como fotocopias. La mejor herencia para traspasar de una generación a otra, es el carácter lo mas parecido a Cristo, que engendra una visión de sacrificio para el Reino de Dios.

La piedad hace la diferencia entre una visión que proviene de Dios y una visión que provenga del hombre. En el magnifico discurso de Pablo, notamos seis características necesarias para transformarnos en ancianos rodeados de una visión para la Obra de Dios. En este numero cubriremos dos de ellas.

Una visión piadosa requiere humildad

“Sirviendo al Señor con gran humildad...” (Hechos 20:19) La humildad prueba ser la más elusiva de las cualidades del carácter Cristiano. El mismo esfuerzo de ascender a esta cualidad, puede ser contradictorio de aquello que tratamos de alcanzar. Aun así, la Escritura

esta saturada de enseñanzas sobre este tema! Véase, por ejemplo Romanos 12:3 y Filipenses 2: 1- 11.

Para que tengamos una visión piadosa, debemos desechar la necesidad de atraer la atención hacia nosotros. “Porque no es aprobado aquel que se alaba a sí mismo...” (II Cor 10:18). Si esta es una visión que proviene de Dios, El mismo se encargará de alabarnos. Quedamos así libres para dirigir todo crédito y toda la atención hacia Él.

Algunos parámetros de medición son: 1) ¿Cuan frecuentemente uso yo el pronombre personal cuando hago referencia a “mi” visión? 2) ¿Cómo reacciono cuando otros están en desacuerdo conmigo o se oponen a mi visión? 3) ¿Me quejo de otros que no comparten la visión? Una visión piadosa no es altanera, autoconvidente, de grandes proporciones o de gran excitación; “Porque según pienso, Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como postreros, como a sentenciados a muerte; pues hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres. Nosotros como insensatos por amor de Cristo,... hemos venido a ser hasta ahora como la escoria del mundo, el desecho de todos.” (I Corintios 4:9-13)

Entonces, como obtenemos humildad? Una cosa es segura; si la tratamos de alcanzar por medios humanos, mas se alejará de nosotros. Es verdad, se nos insta repetidamente en la Escritura “Humillaos vosotros ...” Pero solo Dios puede traer humildad a nuestras vidas y necesitamos aceptar las herramientas que Él usa: las pruebas, oposición, adversarios, circunstancias humillantes. Estas cosas pueden exponer nuestro orgullo (¿Porque yo?), O desarrollar nuestra humildad (Señor, Gracias por podarme a mi tamaño adecuado). Me parece que “el humillarnos nosotros” es mas una aceptación del obrar de Dios en nuestras vidas, que una actividad que podamos “cumplir”.

Una visión piadosa requiere pasión

“...con lagrimas...” (Hechos 20:19). El apóstol Pablo siguió el modelo de la pasión que tenía el Señor Jesús. No fue una elección estéril, La pasión de Pablo catalizo su visión. Pasión, de acuerdo al diccionario, es “un sentimiento intenso, motivador”. No hay visión sin una pasión.

Mucha de nuestra visión espiritual es obstruida por falta de tiempo en nuestras vidas agitadas. En ningún lado la Escritura dice: “Si tenéis tiempo, entonces ocúpate con la visión”. La cuestión no es realmente una de tiempo sino de prioridades. Siempre podemos tener tiempo para aquello que nos apasiona profundamente. Aquello que sea nuestra pasión, se convierte en nuestra prioridad. Aquello que sea nuestra prioridad, absorberá nuestro tiempo.

El Señor mismo estuvo motivado por Su pasión por la humanidad. “Porque de tal manera amó Dios al mundo” (Juan 3:16), y por lo tanto,

(continua en la pagina 3)

En nuestro artículo anterior, meditamos sobre el tratamiento del pecado serio en la asamblea, basado en el texto de I Corintios 5. A su conclusión, mencionamos la luz que la 2ª Epístola a los Corintios arroja sobre el tema. El hombre en pecado se arrepintió, y la iglesia deberá ahora recibirlo de vuelta al calor de la comunión. Pero no podemos dejar este estudio todavía. Hay una lección más grande para aprender aquí, en como tratar el pecado en una comunidad cristiana.

Superficialmente, podría parecer que la mayor contribución de la segunda epístola es asegurarnos que aun en los casos más difíciles, existe esperanza. Pero observándolo más detenidamente, podemos ser iluminados sobre como en primer lugar las cosas llegaron a este punto. Algunos argumentarán que una investigación de las condiciones en Corinto no debe ofuscar el simple hecho de que el pecado es pecado y cuando es descubierto, debe ser tratado o se esparcirá. Esta es una gran verdad. Aun así, el pecado es raramente tan simple en las relaciones humanas, sino que muchas veces es la manifestación de una compleja red de acciones ocultas y de actitudes que han sido desestimadas por algún tiempo. Esto parece haber ocurrido en Corinto.

Hacia el final de su trato de la situación global en II Corintios 7, Pablo recuerda a los Corintios de la diferencia entre el pesar piadoso o genuino que lleva al arrepentimiento y el pesar del mundo que no conlleva un verdadero cambio de corazón o acciones, eventualmente conduciendo a la muerte. Una situación seria existió en Corinto y luego un cambio de corazón ocurrió.

Pero mientras ponderamos las palabras de Pablo, una pregunta surge por sí misma. ¿A que situación se está realmente refiriendo? (V 12) Ciertamente él menciona a “aquel que cometió la falta” ¿Es esto todo? Su explicación es diferente. La razón primaria de escribir esta dolorosa carta (1 de Corintios) es “No fue por causa del que cometió el agravio, ni por causa del que lo padeció, sino para que se os hiciese manifiesta nuestra solicitud que tenemos por vosotros delante de Dios.” Uno recibe la impresión que aun cuando esta ayudando a la iglesia a tratar un problema local, el conocimiento de que las cosas no han estado bien en su propia relación con los corintios pesa profundamente en su corazón. De hecho, la actitud de la iglesia para con quien ha sido un padre espiritual hacia ellos (aquel que los guió a Cristo) se había agriado.

Una vista rápida de la situación nos puede ser de ayuda. Aparentemente, Pablo

no era tan hermoso en presencia, ni elocuente en su hablar (II Corintios 10:10.) Por lo menos una vez, había cambiado sus planes de viaje con respecto a su intención de visitar a los Corintios. Existían ciertas personas en Corinto, que eran rápidas en señalar estas cosas, poniendo en duda la autoridad de Pablo como apóstol y por implicancia, la validez de su mensaje. Los creyentes habían sido influenciados en cierta manera por este criticismo, por lo cual Pablo sintió la necesidad de defenderse a sí mismo contra las acusaciones que sus propósitos no eran sinceros. (1:17.) ¿Debía por lo tanto, volver a recomendarse a sí mismo? (3:1) Existía un problema en el afecto de los Corintios “No estáis estrechos en nosotros, pero si sois estrechos en vuestro propio corazón” (6:12). “Admitidnos”, así escribe, “a nadie hemos agraviado...” (7:2)

Tomando todo lo precedente en consideración, al leer el séptimo capítulo una vez más, la convicción surge en nosotros, que Pablo en su discurso sobre el arrepentimiento (7:9-11) se está refiriendo sobre todo a un problema de relación de los Corintios entre ellos. Tito había venido de estar entre ellos y trajo noticias que la iglesia se había arrepentido de su amarga actitud hacia Pablo (7:6-7), y él ahora está examinando las evidencias de un genuino arrepentimiento, tanto en el hombre que cometió el pecado y también en los Corintios en su actitud hacia él. De hecho, los detalles finos de su lenguaje no se pueden interpretar de otra manera.

¿Qué lecciones ricas están aquí para nosotros! ¿Cómo hubiera sido posible que hubiera pesar en Corinto sobre una relación pecaminosa entre ellos mismos, cuando sus propios corazones estaban llenos de amargura y de maldad hacia su propio padre en la fe? La tolerancia de la conducta del hombre inmoral era realmente un síntoma de un problema más profundo en relaciones más fundamentales. Pablo sabía que el tratar lo primero, sin hacer caso del otro, estaría errando al blanco. De hecho, no podría haber una restauración verdadera extendida por aquellos que estaban en el mismo mal.

Esto arroja una nueva luz en la materia de disciplina en una asamblea. ¿Cómo es fácil no hacer caso de la viga del orgullo y de la envidia en nuestro propio ojo, incluso mientras que intentamos tratar de una mota comparativamente en el ojo de otro que ha venido encenderse entre nosotros?

¿Debemos entonces buscar la cuasi-perfección en nosotros mismos antes de ocuparnos del pecado expuesto? No, pero siempre que se descubra el pecado, sería bien cerciorarse de que todos los esfuerzos

en la restauración estén hechos humildemente, “considerándote a ti mismo” (Galatas 6:1).

En todo esto vemos una razón de gran alcance para mantener amor y pureza intencionales en nuestras relaciones a través de toda la asamblea. La penumbra en algunas esquinas de nuestras habitaciones permitirá que las cosas dañinas pasen desapercibidas. Que el Señor nos ayude a mantener un “ferviente amor” (I Pedro 4:8) entre nosotros. Esta área vital debe **permanecer** siempre bajo el ojo piadoso y vigilante de los ancianos de la asamblea. (APA)

Ancianato con visión de futuro (cont.)

a esto Él le dió prioridad. El Creador ansiaba que la creación, que llevaba su imagen, fuera reconciliada con Él. El corazón del apóstol Pablo estaba acongojado cuando dijo: “tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón, porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes

según la carne.” (Romanos 9: 2-3). Se dice que Juan Knox llegó a orar: “Señor, dame a Escocia para ti, o moriré.”

Cómo podemos desarrollar esta clase de pasión? La encuentro orando, “Oh Señor, rompe las ataduras de las pasiones carnales y mis deseos egocéntricos. Quebranta mi corazón con aquello que que-

branta tu corazón.” Luego, ve y ponte a disposición de aquellos que están luchando, aquellas personas no fáciles de amar en tu congregación, los aplastados y marginados y aquellos que están doloridos. Escucha, siente y alcánzalos. (Continuará en el próximo número)

APA

Rincón de las esposas

Un centavo por tus ideas ...

por Ruth Spender

En el trabajo con creyentes jóvenes constantemente les estamos enseñando la importancia de reprogramar la computadora de sus mentes de modo que comiencen a ver la vida con la perspectiva de Dios. Este proceso toma tiempo y perseverancia. Un mundo extenso de telecomunicaciones nos influencia a cada uno, bombardeándonos a diario con la programación, la literatura y la información de toda clase, además de tener una vieja naturaleza que es propensa a pensamientos ajenos a la Voluntad de Dios.

Por supuesto, los creyentes jóvenes no son los únicos que necesitan dedicarse a esta tarea, porque en cada uno de nosotros existe la necesidad de ser diligente en “Llevar en cautiverio cada pensamiento a la obediencia de Cristo” (2 Corintios 10:5). Pablo nos amonesta a “Tened en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús” (Filipenses 2:5) y de “no conformarnos a este mundo, sino transformarnos por la renovación de vuestra mente” (Romanos 12:2a). Debemos de pensar sobre aquellas cosas que son “verdaderos, honestas, justas, puras, amables y de buen nombre” (Filipenses 4:8).

Esto no es fácil de hacer en un mundo caído, pero realmente dejaríamos bajar la guardia si pensáramos, “nadie sabrá si estoy viendo este material cuestionable en esta lectura, estoy entreteniéndome con pensamientos impuros o estoy mirando un programa o una película asquerosa.” Necesitamos recordar que el Espíritu Santo, que vive dentro de cada uno de nosotros, está expuesto a lo que vemos o lo que hacemos. ¿Estará Él afligido siempre por nuestras actividades?

Como esposas de los ancianos, estamos en una posición de la influencia en nuestro hogar y en la asamblea. Pero, ¿entendemos cuánto desea Satanás el tener nuestras mentes como su territorio, sabiendo que una vez que el mal gana la entrada, será una herramienta que él puede utilizar para disminuir nuestra vitalidad espiritual y afectar así negativamente a nuestros maridos? Él

desea especialmente una brecha abierta en las vidas de los que estén en liderazgo. Necesitamos animarnos los unos a los otros a no comprar la noción de que aquello que hacemos en privado no le afecta a nadie. Proverbios 23:7 nos recuerdan que tal como un individuo piensa en su corazón, así es él. Es un hecho solemne que aquello que pensamos resulta en aquello que hacemos y es manifestado a todos los que vean nuestro comportamiento y actitudes.

Es bueno que la esposa de un anciano se detenga con frecuencia y se haga a sí misma, algunas de estas preguntas desafiantes. Por ejemplo, ¿cuál es el estado de mi higiene mental? ¿Son mis pensamientos ansiosos, enojados o apresurados? ¿Soy acaso una de aquellas que piensa de esa broma de tono subido que escuche por casualidad, o una escena apasionada de un libro o de un vídeo, que yo nunca debiera haber leído o visto en primer lugar? Cualquiera sea el caso, si esto no es edificante, yo necesito tomar medidas para reprogramar mi mente. La meta es pensar más como el Señor Jesús y convertirme así más y más como Cristo. Muchas cosas afectan mi vida y el pensamiento, pero tengo control sobre aquello que medito y de lo que admito a través de mis sentidos.

Podemos como David estar dispuestos a decir, “no pondré delante de mis ojos cosa injusta” (Salmo 101:3). Esto significa la evaluación del material que nos permitimos leer y el ser discriminatorios en lo que miramos. La oración de nuestros corazones debe ser, “Señor, ayúdame a ser sensible a la tarea de convicción del Espíritu Santo en mi vida. Que nunca haga algo que lo aflija.” Necesitamos confesar todo pensamiento impuro como pecado y substituir esos pensamientos por pensamientos santos. Necesitamos pedir la ayuda del Señor a ocuparnos de la ansiedad, de la cólera y de otras emociones negativas. Esto es lo que quiere decir el “renovar la mente. A medida que marchemos en esa dirección, seremos un mayor elemento de ayuda a nuestros maridos en el trabajo espiritual al cual Dios nos ha llamado.

APA

Cartas al Editor

Su reciente artículo (parte 2 de “desarrollar el corazón de un pastor” en ESN, vol. 3, No. El 2 de abril de 2002) “fue particularmente de aliento a mi esposa y a mí, al ocuparnos de el ministerio de la visita-ción como marido y mujer. A veces si una familia ha estado experimentando enfermedad o alguna otra dificultad, compramos una comida para cuatro personas en el mercado de Boston y compartimos una comida con ellos, y agregando también la comunión y el estímulo pastoral después de ella. Esperamos y rogamos que otros... también perciban la visión de alcanzar al perdido, a los jóvenes, a los heridos y también al sano.”

APA

Bibliografía

Pablo: El Apóstol de un corazón liberado, por F. F. Bruce. (Eerdmans Publishing: Grand Rapids, Michigan). 1977.

El título se toma a partir de 2 Corintios 3:17 y F.F. Bruce realiza un trabajo maestro en su despliegue de la vida, la pasión y el ministerio del Apóstol Pablo. Comenzando con el valioso trasfondo y la historia que surge del contexto del primer siglo, la historia se desarrolla en una manera interesante, de fácil lectura.

Los treinta y ocho capítulos relativamente cortos, hacen que sea leído en segmentos fáciles sin perder mucha continuidad. Como con todos los autores, usted puede no estar de acuerdo con Bruce el 100%, pero los ancianos deben poder evaluar cualquier trabajo como este, espigando lo valioso y no haciendo caso de lo marginal. Habiendo dicho esto, Bruce nos ha legado un tratado notable en este tema importante. De hecho, a medida que entendemos la pasión de Pablo, nos podemos encontrar nosotros mismos anhelando más y más un corazón verdaderamente liberado.

Fundamentos Bíblicos

Coordinando el Ministerio

por Jack Spender

Los ancianos conocen el valor del buen alimento espiritual para la multitud. La enseñanza que sea fiel a la Palabra del Dios y relevante a las necesidades de nuestro día consolidará la multitud y edificará la asamblea. Para proporcionar esta dieta de alimentación, los ancianos deben hacer más que apenas llenar fechas de los predicadores en los domingos. Hay diversos grupos de gente que deberá ser preparada, de modo que todos trabajen juntos para edificación.

1) Aquellos que abran las Escrituras deben tener cierta idea del estado y de las necesidades de la multitud a la que se esté dirigiendo. Los hermanos de la asamblea local tendrán conocimiento de ello pero los predi-

adores que visitan apreciarán las indicaciones o apreciaciones de los pastores locales en cuanto a las áreas de la enseñanza que se han cubierto bien, o quizás, descuidado.

2) Deben animar a los oyentes a que oren diligentemente, atiendan fielmente y oigan cuidadosamente los mensajes.

3) Los ancianos pueden ayudar a una congregación a aprender a valorar el ministerio de hombres más jóvenes.

4) Los que comparten las aperturas de las reuniones tanto como aquellos que oren, los músicos y los avisos, deben entender que el enfoque de la hora será el Mensaje de Dios. Aquellas cosas que malgastan momentos preciosos del tiempo o que ofrecen ocasio-

nes para la competencia, pueden debilitar el ministerio en su funcionamiento a largo plazo. La meta debe ser conseguir introducir la Palabra de Dios en los corazones de los cristianos, mientras que siguen siendo capaces de atención y de meditación.

5) Aun aquellos que cuidan a los niños pequeños hacen una contribución inestimable a este esfuerzo y deben entender la importancia de su parte.

La comunicación es crucial en un buen ancianato y, cuando es hecha cuidadosamente, no apaga el trabajo del Espíritu Santo, sino se convierte en una herramienta para bendición. (APA)

Pulpito

por Chuck Gianotti

Es noche de lunes y el predicador para el domingo próximo comienza a trabajar en su tema. ¿De qué hablará? Él ruega en oración, pero nada viene a su mente. Todos sabemos lo que es esto... En la escuela dominical, el tema del maestro para el día es parte de un plan a largo plazo para toda la clase. Llamamos eso un plan de estudios. ¿Cómo sería el tener una idea similar para el ministerio al cuerpo entero de creyentes en la iglesia local? Bajo este título los ancianos presentarían, a por ejemplo, un “plan de estudios” de cinco años, con un enfoque en cubrir una amplia gama de doctrinas del ministerio y de los pasos bíblicos? En tal plan de estudios, los ancianos podrían orar y trabajar juntos para detectar el ministerio del Señor fluya consistentemente.

Este plan no debería ser inamovible,

sino podría ser cambiado a medida que progresa el tiempo y a medida que el Espíritu guía. La flexibilidad permitiría necesidades o énfasis especiales. Un plan así podría ayudar a prevenir un énfasis excesivo en ciertos asuntos y asegurar que otros temas se cubran también adecuadamente. Puede ayudar a guardar la iglesia local de caballitos de batalla desequilibrados o de un ministerio “de costumbre.”

¿Tomará un esfuerzo así el lugar del Espíritu Santo? No, mientras que lo anciano estén siguiendo la dirección del Espíritu. Después de todo, ¿no puede el Espíritu Santo guiar un plan de cinco años para el ministerio, así como un plan de una semana? La clave dominante, en cualquier caso, es que los ancianos y los predicadores tengan en claro aquello que es la guía del Señor.

Algo que una congregación local hizo, fue comenzar enumerando todas las doctrinas principales, temas y ediciones especiales, y determinados libros o temas bíblicos que el Señor los conducía a considerar. Luego, se determinaron qué reuniones eran las mejores para cada enseñanza determinada. Por ejemplo, planificaron enseñar varias doctrinas, los libros de la Biblia y las biografías de la Biblia en su reunión de la enseñanza del domingo por la mañana. Los temas como la paternidad cristiana, enriquecimiento de la unión matrimonial, desarrollo de los dones espirituales, debían presentarse en las reuniones especiales de la tarde del domingo. Otros temas se podían tratar mejor en grupos pequeños y ofrecer como “electivas” otros días de la semana. Apenas una idea, hmmm. (APA)

APUNTES para Ancianos

Editor: Chuck Gianotti
Traducción al Español: Daniel Masuello
Asistencia Editorial: Dr. James Cocking

COMO CONTACTARNOS

Elders' SHOPNOTES
c/o Chuck Gianotti
27 Watchman Court
Rochester, NY 14624 U.S.A.
Email: elderssn@rochester.rr.com
VOZ: 585.429.5435 or 585.429.6299
FAX: 413.581.8535

CONTRIBUYENTES

Jack Spender
Enseñador Bíblico
establecimiento de iglesias

Chuck Gianotti
Enseñador Bíblico
establecimiento de iglesias

Ruth Spender
Esposa de anciano, Ministerio Femenino

“Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella ...”
1 Pedro 5:2a

SUBSCRIPCIONES

·**APUNTES para Ancianos** se publica bimensualmente de acuerdo a como el Señor provee.
·Para suscribirse, escribanos o vaya a nuestra página web. Indique si prefiere que se le envíe APA por correo regular o e-mail. APA también está disponible en Inglés. Para ediciones anteriores, por favor visite nuestra página web.
·No hay valor de suscripción, pero si desea apoyar este ministerio, por favor haga sus ofrendas pagables a Chuck Gianotti. El costo para producir APA por un año es de \$US10 (aproximadamente) por correo regular.

“Be shepherds of God’s flock that is under your care, serving as overseers ...” 1 Peter 5:2a